

DIA CINCO.

San Zacarias, profeta.

EL bienaventurado San Zacarias fué descendiente de la tribu de Leví, y natural de Judea. Era sacerdote de la ley vieja, y hombre poderoso; tenia por mujer á Santa Isabel, hija de Esmeria, hermana carnal de la bienaventurada Santa Ana, prima amada de la Virgen Santísima, y padres del glorioso precursor San Juan Bautista. Vivian estos santos casados como ángeles en la tierra, porque ambos eran justos y observantes de la ley de Dios, y hasta su vejez sin fruto de bendicion, la cual alcanzaron del Señor á fuerza de oraciones, y con las maravillas y prodijios que refiere el evangelista San Lucas; preñada Santa Isabel mereció ser visitada de la purísima Virgen María su prima, luego que hubo concebido por obra y gracia del Espíritu Santo al hijo de Dios, con su visita, abrazos y dulces coloquios, bañadas sus potencias de una celes-

tial luz, conoció que tenia presente á la madre de Dios, y fué la primera que con este admirable titulo la honró; estuvo lo sacratísima Virgen María (dice el Evangelista San Lucas) con su parienta Santa Isabel, casi tres meses: y despues volvió á su casa á Nazareth, San Zacarias, no solo fué profeta sino tambien mártir, pues se dice que Herodes le hizo matar, porque habia profetizado que Jesucristo seria rey de los judíos. Fué su gloriosa muerte á 5 de Noviembre del segundo año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

San Galacion y Santa Epistema, mártires.

Cuando el gobernador de Emesa, llamado Secundo, perseguia cruelmente á los cristianos, el santo monje Onofre, con el fin de servir mejor á la religion, ocultó su hábito para hablar con mas libertad á los paganos, y atraerlos suavemente á la fé de Jesucristo. Iba de casa en casa pidiendo limosna corporal, pero con la intencion de distribuir él la espiritual, buscando almas para conducir las á su Criador. Llegó á la puerta de Clitofon, y pidió la limosna corporal, buscando ocasion de repartir la espiritual. Vió á la señora triste y melancólica, por lo que la preguntó el motivo. Ella desahogó su corazon

con el pobre, y le dijo que la causa de su tristeza era porque no tenia sucesion, y que aunque habia recurrido á sus dioses, no la habian oido: «Muy justo fué que eso sucediese así, replicó el solitario, porque no pueden venir las gracias á los hombres por manos de tales dioses, que no lo son mas que de nombre. Solo hay un Dios verdadero que oye las súplicas de los hombres: reconócele tú, y luego serás madre.»

Siguió Leusipa el consejo del siervo de Dios; instruyóla Onofre en los misterios de la fé, para recibir el bautismo, y la mostró el hábito de religioso que ocultaba con aquel traje; porque este le facilitaba la ocasion de ganar almas para el Cielo. Estando bien instruida en los santos misterios de la fé, recibió el bautismo en la huerta de su casa. Onofre se retiró poco despues, encargándola que guardase fielmente la fé de Jesucristo. Verificóse la promesa del santo: Leusipa fué madre de un hijo, cuya memoria veneramos; y habiendo referido á Clitofon todo lo que habia pasado entre Onofre y ella, conoció el verdadero Dios y se hizo cristiano. Bautizó Onofre al niño que nació, y le puso por nombre Galacion. Fué educado en la religion cristiana, y manifestó gran prudencia, con un ingenio tan despejado que escedia á sus propios maestros.

Luego que llegó á la edad de veinticuatro años trató su padre de casarle, porque ya habia muerto su madre. Puso los ojos en una doncella llamada Epistema, en todo igual á él excepto en la religion. Ganóla Galacion para Jesucristo, y por-

que en el lugar donde vivian eran raros los sacerdotes, él mismo la intruyó y bautizó. A los ocho dias tuvo Epistema la vision siguiente: Vió un magnífico palacio donde estaban en pie tres clases de personas. En una estaban unos hombres venerables vestidos de negro: la otra se componia de mujeres vestidas del mismo color, y la tercera era un coro de virgenes con unas caras muy resplandecientes y alegres. Las que estaban vestidas de negro tenian unas alas de fuego de las que salian multitud de chispas, que abrasaban cuanto se les ponía delante. Contó Epistema esta vision á su esposo, el que se la esplicó así: Estos tres coros representan aquellas almas felices que guardan castidad separadas del comercio del mundo, y viven como unos ánjeles humanos. La ajilidad de las alas, y la actividad del fuego manifiestan su abrasado amor, y la lijereza con que corren en el camino de la virtud.

Enamorada Epistema de esta esplicacion, dijo á su marido: «¿Pues no podíamos nosotros hacer lo mismo conservando la union de nuestros corazones, y separarnos para entregarnos mas á Dios?» Consintió Galacion en la proposicion, y repartieron sus bienes entre los pobres y salieron de Emesa acompañados de Eutocolmo, que era el criado de mas confianza. Caminaron diez jornadas, y hallaron un monte poco distante de otro, llamado monte Sin, y en él un monasterio habitado por doce monjes. Pidió Galacion el hábito, diéronsele, y Epistema fué admitida en otro monasterio de virgenes, situado en lo interior del

desierto. Vivian los dos con una vida anjelical, gozando la dulzura de la soledad y practicando la oracion y penitencia, cuando escitó el emperador Decio una terrible persecucion. Pasaron los ministros de su impiedad para prender á los monjes del monte Sin: huyeron todos escepto Galacion y otro monje.

En la noche antecedente tuvo Epistema otro sueño misterioso. Parecióle que hallándose en un palacio en compañía de su esposo, el rey de aquel pais les habia puesto á cada uno una corona. Por la mañana confió este sueño al director del monasterio, quien la aseguró que el palacio era el reino celestial donde habia de reinar con Galacion. Noticiosa Epistema de que habia sido preso su marido, subió á lo mas elevado del monte, y se sentó donde pudiese ver sin ser vista. Pero cuando le vió pasar cargado de cadenas, corrió exhalada á él, y le dijo: «Mi Señor, y guía de mi alma, no me niegues que soy tuya: acuérdate de lo que concertamos entre los dos.» Entonces los soldados la asociaron al santo mártir, que animó á su querida esposa para que se mantuviera en la fé: al dia siguiente mandó el juez que comparecieran, y mirando á Galacion con unos ojos que respiraban cólera, le dijo: «¿Quién es este miserable que desprecia á todos los dioses, y solo reconoce á uno que no merece el nombre de Dios?» Entonces Galacion hizo la confesion de su fé. Esta jenerosa respuesta le costó caro; porque mandó que le apalearan cruelmente. Era doloroso el suplicio, y Epistema que estaba pre-

sente recibia en su alma los golpes que daban á su marido. Viendo aquel suplicio inhumano, no se pudo contener, y reprendió al juez su crueldad.

Mando este descargar sobre su delicado cuerpo una multitud de palos, *para que aprendiese á callar*, la dijo, *delante de sus señores*. No se alteró su constancia, porque Dios suavizaba los golpes, y elevaba al alma sobre la fuerza del dolor. Para adornar esta corona mucho mas, mandó el tirano que les metiesen agudas cañas por entre las uñas de los dedos. En este tormento dió gracias á Dios, y maldijo á los idolos. Viéndose el tirano vencido mandó que les cortasen la lengua, y despues dió orden para que les cortaran los pies y manos. En fin, para poner colmo á su impiedad, y consumar su martirio, mandó que les cortasen la cabeza, con lo que consiguieron la palma inmortal de los bienaventurados mártires.

MARTIROLOGIO.

El santo sacerdote y profeta Zacarias, padre de San Juan Bautista.

Item, Santa Isabel, madre del mismo santísimo precursor.

El tránsito de los santos mártires, Felix, presbítero, y Eusebio, monje, en Terracina, en Campaña, el cual habiendo dado sepultura á los santos mártires Juliano y Cesáreo, y convertido á muchos á la fé, á los cuales bautizaba el presbítero Felix, juntamente con él fué llevado al tribunal del juez; y no pudiendo ser vencidos, los llevaron á la cárcel: aquella misma no-

che por no querer sacrificar á los dioses, fueron degollados.

Los santos mártires Galaciano y Epistema su mujer, en Emesa, en Fenicia, los cuales en la persecucion de Decio fueron azotados, y despues de cortarles los pies, las manos y tambien la lengua, finalmente consumaron el martirio siendo degollados.

Item los santos mártires Domnino, Teotimo, Filoteo, Silvano, y sus compañeros, en tiempo del emperador Maximiano.

San Magno, obispo y confesor, en Milan.

San Domenador, obispo, en Brescia.

San Fibicio, en Tréveris, que siendo abad fué hecho obispo de aquella ciudad.

San Leto, presbítero y confesor, en Orleans, en Francia.

La Misa es en honor de San Malo y la oracion la siguiente:

Suplicámoste, Señor, que oigas benignamente las súplicas que te hacemos en la solemnidad de San Zacarias, rogándote nos absuelvas todos nuestros pecados por los méritos y la intercesion del que mereció tan dignamente servirte. Por nuestro Señor Jesucristo etc.

La Epístola y Evangelio son lo mismo que el día 4 págs. 53 y 54.

REFLEXIONES.

El verdadero cristiano debe purificar su razon aun en las faltas mas ligeras. Por cierta

complacencia secreta que tuvo un gran rey al mostrar á unos estrangeros las riquezas de su tesoro, fué privado de todas ellas. Una rendija pequeña en un navio, sino se remedia con tiempo es causa de un lastimoso naufragio, y debemos aplicar el mayor cuidado para evitar los menores peligros, si no queremos perder los bienes eternos. El temor de los secretos juicios de Dios es el principio de la sabiduría, y conserva la santidad. Debemos amar á Dios que es el principio de la sabiduria, y conserva la santidad.

MEDITACION.

De la oracion vocal.

Considera que la oracion vocal es el acto de religion mas comun; pero tampoco hay otro por el cual sea Dios regularmente menos honrado y adorado. Aunque en todas partes resuenan las alabanzas del Señor, ¿el alma y el corazon van siempre acordes con los lábios? Verdaderamente se reza mucho y se ora poco, por la poca atencion, las distracciones, la tibieza é indecencia con que se cumple con ello. Es la oracion vocal una conversacion con Dios, esponiéndole las necesidades, trabajos y tentaciones que padecemos. ¿Cumpliremos con un acto tan perfecto de religion; con una mera esterioridad, volviendo la atencion con plena advertencia á otra parte, cuando se está tratando con él? Ya no nos cues-

ta tanto la oracion. Puede ser Dios adorado en todas partes en espiritu y en verdad. Pronto está siempre á oírnos y remediarnos, y nos lo asegura con su palabra. Por grande qua sea el concurso de los suplicantes, cada uno logra audiencia particular siempre que quiere, y se puede detener en ella todo el tiempo que gustare. ¡Será posible, Dios mio, que no nos aprovechemos de un medio tan necesario, eficaz y fácil!

JACULATORIAS.

Desde ahora, Señor, rezaré y cantaré vuestras alabanzas con el alma, y con el corazón. (Corinth. 14.)

Señor, enseñadnos á orar. (Luc. 11.)

PROPOSITOS.

La oracion se debe haber regularmente de rodillas ó en pie, ó modestamente sentado, si lo pide la flaqueza del cuerpo ó la necesidad. Nunca rezes sino en tu oratorio, en tu cuarto, ó en algun sitio decente, quando no lo puedas hacer en la Iglesia. Es mucha indeeencia rezar en la cocina, ó entre el bullicio de la gente. El rezar y hacer oracion á Dios, es un acto que pide decencia, gravedad y compostura. Es un culto que damos á Dios que se ha de hacer con una humildad respetuosa y devota. ¡Pues con cuánta atencion y devocion debes rezar el oficio divino, que es una obligacion de cristiano que debes hacer quando puedas á Dios?

DIA SEIS.

San Severo, obispo de Barcelona y mártir.

FUE natural de Barcelona, distinto de San Severo el de Rávena. Era de familia ilustre; dedicaronle sus padres al estudio de las letras, y llamóle Dios al estado eclesiástico; entre los clérigos de la Iglesia de Barcelona era distinguido por su doctrina y por la inocencia y candor de sus costumbres. Hallándose aquella diócesis sin prelado, por consentimiento del clero y del pueblo fué electo obispo de ella nuestro santo. Lo que dicen que sobre su cabeza vino una paloma, conviene á San Severo de Rávena y nó al nues-

tro. En la dignidad episcopal resplandeció como antorcha de la verdadera luz, y ardía en celo de la salud ajena; todo era menester en aquel tiempo en que andaba como á sombra de tejado la verdad y la pureza de la santa doctrina. Predicaba continuamente al pueblo, alentábale á la constancia en la fé, á que se amasen unos á otros, para que no llegase á romperse la cadena de la caridad que mantiene la perfeccion de la unidad. Revelóle el Señor en la oracion el azote que venia á descargar sobre España por el edicto de Diocleciano contra la Iglesia. Poco tardó en venir á nuestra península Daciano, enemigo cruel del santo nombre de Cristo. Llegado á Barcelona, sabiendo Severo que le buscaba para ensayar en él su furor, hurtó el cuerpo á la persecucion escondiéndose en un lugar llamado *Castro Octaviano* (hoy San Cugat) en el *Vallés*, á dos leguas de Barcelona. A la mitad del camino encontró un labrador que sembraba habas, llamado Emeterio, cristiano y temeroso de Dios, del cual hablamos en su propio lugar. Contóle el obispo la pesquisa que de él se hacia en la ciudad, y añadió que si pasaban por allí buscándole los ministros del juez, les dijese que en *Castro Octaviano* le hallarian, pues estaba resuelto á derramar su sangre por Cristo.

Llegados allí los perseguidores, Emeterio contestando á sus preguntas, les dijo que por allí habia pasado el santo obispo, y la maravilla de haber ya crecido las habas que entonces sembraba. Preguntáronle si era cristiano, dijo que

si, y le llevaron adonde estaba el obispo, el cual sabiendo que eran llegados se les presentó, y les dijo: Yo soy el que buscais. Prendieronle con crueldad, y le encarcelaron á él, á cuatro clérigos que le acompañaban, y á Emeterio. Por descontado los azotaron, luego degollaron á los clérigos y á Emeterio delante del obispo, para que intimidado y horrorizado con aquel espectáculo, sacrificase á los idolos. Viendo que no salian con la suya, y que tampoco alcanzaban para esto las promesas de grandes bienes que le procuraron hacer, uno de los ministros le clavó una escarpia por lo alto de la cabeza, con cuyo martirio entregó el espíritu al Señor. Algunos dicen que no falleció entonces, sino que dejándole ellos por muerto, fueron allá los cristianos, le hallaron vivo, y habiéndoles él bendecido pasó al galardón de su pelea. Tambien hay documentos que afirman haber sido atravesada su cabeza con tres escarpias; algunos añaden hasta diez y ocho.

El cuerpo del bendito mártir sepultaron los fieles en *Castro Octaviano*; no consta si habia allí ya algun templo, ó si lo erijieron despues con este motivo. Lo cierto es que habia allí una Iglesia con título de San Severo y otra de San Pedro, por la cual pasaban los monjes del monasterio de San Cucufato cuando en el dia de San Severo iban en procesion á su Iglesia. La de San Pedro se conserva junto al monasterio; la de San Severo se arruinó antes del año 1079. Entonces pasaron los monjes á la suya las reliquias del

santo obispo. El sitio de la Iglesia arruinada se llama hoy *Campo de San Severo*. En la de San Pedro se erigió capilla con título de San Severo; debajo de su altar se guardan dos arcos muy antiguas de madera, una dentro de otra; en la pequeña creen haber estado las santas reliquias antes que las trasladasen al monasterio. El día 3 de agosto del año 4405, fueron llevadas algunas de estas reliquias á la catedral de Barcelona. Dió ocasion á esto un milagro que obró Dios con el rey D. Martin, curándole repentinamente una pierna que le iban á cortar, por intercesion de su siervo, de que era él muy devoto. En la escritura de esta traslacion se dice haber dado el monasterio á la Iglesia de Barcelona con las reliquias de San Severo *nueve clavos*: los demas quedaron allá; cinco permanecen enteros, los demas quebrantados de la herrumbre. La diócesis de Barcelona celebra esta traslacion en la primera dominica de agosto.

San Leonardo, abad.

Fué francés de nacion, y de nobilísimos padres, algo deudos y reconocidos por tales de la casa real: así Clodoveo, primer rey cristiano, le quiso mucho, y en el día de su bautismo fué padrino suyo, dándole San Remijio este Sacramento. Crióse con mucha virtud, sin que su trato tocasse los umbrales de la mocedad en lo mas florido de su juventud: Dió libelo de repudio á la córte, por darse mas libremente á Dios, y ser

discipulo de San Remijio, con cuyo ejemplo y doctrina creció en toda virtud, y comenzó á resplandecer con maravillosa opinion y fama de santidad. Retiróse á la soledad, y estuvo en compañía de un santo ermitaño, llamado Máximo, gran maestro de la filosofía del Cielo. Aqui se ejercitaba en oraciones, ayunos y penitencias, haciendo una vida austerisima: convirtió á muchos jentiles con su predicacion, y con los milagros que Dios obraba por él. Pasando una vez por un bosque, adonde el rey y la reina (que estaba preñada) habian venido á caza, viniéronle dolores de parto á la reina; fueron tan recios, que no podia parir, y estaba para espirar; llegó á este tiempo San Leonardo, y con su oracion parió luego un hijo, quedando sana. Dióle el rey un término para edificar un monasterio de monjes benedictinos, donde vivió lo restante de su vida con grande ejemplo y santidad, siendo muy caritativo con los pobres encarcelados. Murió el día 6 de noviembre del año 559.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Felix, mártir, en Tinisa, en Africa, el cual confesó á Jesucristo, y habiéndose diferido su suplicio, al día siguiente fué hallado muerto en la cárcel, como refiere San Agustin esplicando un Salmo al pueblo el día de su fiesta

Los santos diez mártires, que padecieron en Teópolis ó Antioquia, segun se dice, á manos de los sarraenos.

San Severo, obispo y mártir, en Barcelona, al cual

por la fé católica hincaron un clavo en la cabeza y con esta pasion alcanzó la corona del martirio.

San Atico, en Frijia.

San Winnoco, abad, en Winovberg, esclarecido por sus virtudes y milagros, y por haber servido mucho tiempo á los monjes, que eran sus súbditos.

San Félix, monje, en Fondi.

San Leonardo, confesor, en Limojes en la Aquitania, discípulo de San Remijio obispo: el cual siendo de ilustre linaje quiso vivir en soledad: fué esclarecido por su santidad y milagros: señaladamente resplandeció su poder en dar libertad á los cautivos.

La Misa es en honor de San Leonardo, y la oracion la que sigue.

Dignaos, Señor, de oír las humildes súplicas que os presentamos en la solemnidad de vuestro confesor San Leonardo; para que seamos oídos por los merecimientos del que tuvo la dicha de agradaros, ya que no podemos confiar en lo que nosotros merecemos. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 43 de la primera del apóstol San Pablo á los Corintios.

Hermanos: la caridad es paciente, es benigna: la caridad no tiene celos, ni obra mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca su propio interés, no se irrita, no piensa mal de nadie, no se alegra de la iniquidad, se alegra de la verdad: todo lo tolera, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre.

El Evangelio es del capítulo 6 de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Cuando orais no habeis de ser como los hipócritas, los cuales gustan de orar en las sinagogas y en lo público de las plazas, poniéndose de pie para que los vean los hombres. De verdad os digo que recibieron ya el premio. Tú pues cuando orares entra en tu aposento y cerrando la puerta, ora á tu Padre en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, te dará la recompensa. Cuando orais no useis de muchas palabras como los paganos, porque estos piensan que han de ser oídos hablando mucho.

REFLEXIONES.

El hombre mas perfecto es nada sin la caridad. Los santos adornados con tantas virtudes, no saben ni pueden saber naturalmente con certeza si tiene envidia. Esta es mucho mas estimable que el don de hacer milagros. Por eso no quiso el Señor que por este don fuesen sus discípulos conocidos, sino por la caridad, y el amor que debian tenerse los unos á los otros. Es la caridad mas preciosa que todas las ciencias. ¿Qué sabe el hombre mas docto del mundo sino tiene caridad? ¿sino sabe amaros á vos, Dios y Señor mio? Puede suplir en nosotros la caridad el ejercicio de otras virtudes que no podemos prac-

ticar; pero sin caridad no nos salvará la práctica de las demas virtudes.

MEDITACION.

De las oraciones ó rezo de obligacion.

Punto primero. Considera que no hay acto de religion ni devocion que se haya dignado el Señor enseñarnos con mayor cuidado y claridad que la oracion. El Evangelio nos da una leccion admirable, y nos enseña el modo de orar: muchos se admiran de que siendo tan infalible la oracion, sean tan pocos los que son oidos; pero orando tan mal como regularmente se ora, ¿cómo los oirá el Señor? No falta Dios á sus promesas, ni escasea sus gracias; nuestros fines torcidos, la mala disposicion, y la poca religion, aun en la misma oracion, son las causas de que no nos oiga.

Quando nos presentamos á algun hombre para pedirle un favor se hace con sumision, respeto y humildad: solo quando nos ponemos en la presencia de Dios para pedirle gracia faltamos á estas obligaciones tan esenciales.

Punto segundo. Considera que las oraciones de precepto son obligaciones de religion y de justicia en que no se puede faltar sin cometer pecados, y que tampoco se cumple con esta doble obligacion rezando sin devocion. ¿Bastará acaso leer precipitadamente algunos salmos, pronunciar sin atencion y por costumbre ciertas

palabras en forma de oraciones para cumplir con la obligacion del estado, con las del beneficio, con la atencion de la Iglesia; y en la santidad que nos pide la religion?

Ah, Señor, ¡qué dolor tengo, y debo tener por haberos servido con tan poca religion, con tanta irreverencia, y con tanto disgusto! Perdonadme, oh Dios de misericordia, mis inmodestias y mis distracciones, unas y otras enteramente voluntarias. Vuestra gracia, Señor, acabará mi conversion; voy á comenzar á servirlos y hacerlos oracion como debo.

JACULATORIAS.

Haced, Señor, que mi oracion se enderece á vos como el incienso que se te ofrece en el altar. (*Psalm. 149.*)

Ardá mi corazón con el fuego del divino amor y saldrá toda encendida mi fervorosa meditacion. (*Psalm. 38.*)

PROPOSITOS.

Cantar de día y de noche en la tierra las alabanzas del Señor es el empleo mas parecido á los ángeles del cielo. Si conoces la santidad de tu ministerio lo desempeñarás con dignidad. Si tienes obligacion de asistir al coro, preséntate con tanta decencia, gravedad y compostura que manifiesten bien tu devocion y disposicion interior. Quando rezes el oficio Divino sea con devocion, humildad y respeto. En los actos públicos de religion el silencio es muy perjudicial

al alma. Si tu callas, Dios tambien callará. Cumple con fervor una obligacion que tanto te interesa; pero sobre todo une tus oraciones con las que Jesucristo hizo á su Padre celestial cuando estaba en la tierra.

DIA SIETE.

San Florencio, obispo y confesor.

FUE este santo de un nacimiento ilustre, pero mucho mas por el desprecio que hizo de las honras del mundo. Aborrecia la vanidad del siglo, y miraba con horror las delicias de esta vida. Mas como es difícil vivir en medio del mundo, y no seguir sus ideas, profesar la sabiduría del Evangelio donde domina mas la sabiduría mundana; eligió el orden de San Benito para consagrarse á Dios, y dedicarse al ministerio de la predicacion. Supo Florencio-que tres monjes, Arbogasto, Teodato, é Hidulfo, habian resuelto seguir esta vocacion, con el fin de ganar almas para Jesucristo: se acogió á ellos en el ministerio

apostólico, é hizo en la Alsacia muchas conversiones. Corrió tambien las provincias comarcanas, que cultivó con sus apostólicas fatigas.

Por este tiempo fué nombrado San Arbogasto para el obispado de Strasburgo, por lo cual se retiró San Florencio al bosque de Haslen, y en él se dedicó á la vida solitaria. Era la oracion su ocupacion principal, la que solamente interrumpia para dedicar algunas horas al trabajo de manos. Cultivaba una pequeña huerta, de cuyos frutos se alimentaba. Edificó una celdita como los verdaderos solitarios, para su habitacion. A su vista, ciencia, y paciencia, salian del bosque los brutos y fieras, y le destruían todo su trabajo. Como el santo no tenia armas para espantarlas, ni con qué defenderse de aquella guerra diaria, puso su confianza en Dios, y encadenó las fieras alrededor de su celdilla. Mandó en nombre del Señor á toda aquella tropa de brutos y fieras, que se juntasen allí, y que ninguna desamparase el puesto sin orden suya. Fué puntualmente obedecido, y todas ellas antes amotinadas contra su trabajo, quedaron mansas y apacibles á la voz de su precepto.

El rey Dagoberto, que se hallaba entonces en su palacio de Kirchein, salió á una batida: pero con tanta desgracia, que no descubrió en la mayor parte del bosque el vestigio de una sola fiera. Llegaron los batidores, y se quedaron todos sorprendidos cuando vieron una multitud de fieras, que sin espantarse de los perros ni de los cazadores, se mantenian quietas y seguras bajo la

proteccion del nuevo Adan. La santidad del siervo de Dios renovó en él este privilegio de la inocencia. Los que fueron testigos del prodigio no pensaron con tanta piedad. Persuadidos de que aquel hombre era encantador, le maltrataron á su satisfaccion, y quitándole su túnica se fueron con ella. El siervo de Dios, como buen discípulo de Jesucristo, se fué siguiéndolos con gran paz, y les dijo: *Hermanos, tomad tambien esta hacha que es lo único que me ha quedado.* Practicó á la letra nuestro santo el consejo de Jesucristo: *Si alguno te quita la ropa, alérgale tambien la capa;* pero no hizo fuerza á los que le habian despojado, ni conocieron lo que valia aquel hombre á quien acababan de ultrajar.

Seguian su camino, pero era preciso pasar por un pantano; y al llegar á él se quedaron inmóviles sus caballos. Conocieron su error, y volviendo adonde estaba el santo, le restituyeron la túnica y le dieron satisfaccion. Refirieron al rey el suceso, y despachó un criado al santo solitario, rogándole que pasase á la córte. Obedeció Florencio, y apenas entró en el palacio, cuando Batilde, primera hija del rey Dagoberto, que era ciega y muda desde su nacimiento, al instante vió, y habló al santo de este modo: *Seas vien venido Florencio, siervo de Dios;* siendo así que ninguno sabia su nombre. Desde el cuarto de la princesa pasó Florencio al del rey, y no habiendo en la antesala quien tomase su manto le colgó en el aire á un rayo del sol, donde se mantuvo todo el tiempo que duró la audiencia. Asom-

brado el rey de ver tantas maravillas, hizo donación al santo de una parte del bosque, donde edificó un monasterio que fué muy célebre por la santidad del maestro y la obediencia de los discípulos. No dejó de cuidar de él, aunque fué consagrado obispo de Strasburgo, por muerte de San Arbogasto. Doce años ejerció el oficio pastoral con la mayor santidad y celo. Murió para vivir eternamente en la gloria, el día 7 de noviembre de 675, según dice el cardenal Baronio.

MARTIROLOGIO.

San Prosdócimo, en Pádua, primer obispo de aquella ciudad, ordenado obispo y enviado á ella por el Apóstol San Pedro á predicar el Evangelio, en cuya misión resplandeció por sus muchas virtudes y prodigios, y murió en santa paz.

San Herculano, obispo y mártir, en Perusa.

San Amaranto, mártir, el mismo día, el cual terminó su vida en Alvi peleando por la fé, y vive en la gloria.

La pasión de los santos Hieron, Nicandro, Hesequío, y otros treinta, que fueron coronados en la persecución de Diocleciano, siendo presidente Lisias; en Militinia, en Armenia.

Los santos mártires Aucto, Taurion y Tesalónica, en Anfipoli, en Macedonia.

La pasión de los santos Melasippo, Antonio y Carinas, en Ancira, en tiempo de Juliano Apóstata.

San Enjelberto, obispo, en Colonia, que padeció martirio en defensa de la libertad de la Iglesia, y por obedecer á la Iglesia de Roma.

San Aquiles, obispo, en Alejandria, esclarecido por su doctrina, fé vida y costumbres.

San Wilibrordo, obispo de Utrech, en Frisia, el cual fué ordenado obispo por el papa San Serjio y predicó el Evangelio en Frisia y en Dinamarca.

San Rufo, obispo y confesor, en Metz.

San Florecio, obispo, en Strasburgo.

La Misa es en honor de S. Florencio y la oracion la siguiente.

Suplicámoste, oh Dios omnipotente, que en la venerable solemnidad de tu confesor y pontífice San Florencio, aumentes en nosotros el espíritu de piedad, y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 8 del Apóstol San Pablo á los Romanos.

Hermanos: los que se conducen según el espíritu, son hijos de Dios. No recibisteis, pues, el espíritu de servidumbre segunda vez, sino el espíritu de adopción de hijos de Dios, en el que clamamos Padre. El mismo Espíritu Santo da al nombre testimonio de que somos hijos de Dios. Y si hijos y herederos, somos en verdad herederos de Dios y coherederos de Cristo.

El Evangelio es del cap. 12 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á los pueblos: to-



davía está la luz con vosotros por un poco tiempo. Andad mientras teneis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que camina en ellas, no sabe adonde va. Cuando teneis la luz creed en ella, para que seais hijos de la luz.

REFLEXIONES.

Para ser perfecto, segun el espíritu del mundo, no es menester mucho entendimiento, educacion y docilidad de génio; porque todos saben acomodarse al de aquellas gentes que apremian la virtud. La ambicion, el interés, la pasion y el amor propio concurren á la simulacion con grande facilidad. El agrado, la moderacion y la cortesania encubren muchos defectos. Por estas prendas se logra el concepto de hombre de bien y cristiano sin serlo. El espíritu de politica ocupa el lugar del espíritu de Dios y de la verdadera virtud. El que vive de este modo no es mas que una figura de cristiano, ó un religioso de perspectiva. Para ser perfecto es necesario obrar en todo por el espíritu de Dios.

MEDITACION.

Del tiempo perdido.

Punto primero. Considera que no hay en esta vida pérdida mas irrepable ni de mayor consecuencia que la pérdida del tiempo. Todas las demás pérdidas tienen recurso: la del tiem-

po es sin esperanza de recobro. No puede hacer Dios con todo su poder que el dia de ayer no haya pasado, ni que hayas perdido tantos años empleados en tus gustos. Puede Dios prolongarte la vida todo lo que fuere su divina voluntad; pero no puede hacer que vuelva el tiempo pasado. Gentes del mundo, mujeres profanas, jóvenes divertidos que malograis los mas bellos dias de la vida, sabed que la pérdida del tiempo es irreparable.

Punto segundo. Considera qué sensible es una pérdida de la mayor consecuencia cuando es irremediable! Tal es la pérdida de tiempo. Todo el tiempo que se emplea en el juego, en vanos pasatiempos y espectáculos profanos, es tiempo perdido. Todo el que se gaste en vestirse, en peinarse, en afinarse por la vanidad y en seguir escrupulosamente la moda, es tiempo perdido: todo el que se ocupe en pretensiones dictadas por la codicia, por la ambicion, ó por alguna otra pasion humana, todo es tiempo perdido y de todo él nos ha de pedir estrecha cuenta aquel Señor, que solamente nos le concedió para aprovecharle bien en orden á la otra vida.

Conozco, mi Dios, la irreparable pérdida que he hecho; pero ya que por vuestra misericordia todavía me concedéis algunos dias de vida, propongo con vuestra divina gracia, no perder un instante de tiempo.

JACULATORIAS.

Mientras tenemos tiempo, aprovechémoslo bien. (*Galat. 6.*)

Ansiosamente desea, Señor, mi alma guardar tus santos mandamientos por todo el tiempo de mi vida. (*Psal. 118.*)

PROPÓSITOS.

El tiempo es precioso, es corto y su pérdida es irreparable. Sin embargo, el tiempo se pierde de todos los días, y no moderamos el ansia con que deseamos verle pasar; Cuántos años de tu vida has perdido! pues ya no los puedes recuperar. Recurre á la misericordia de Dios, no pierdas un instante de tiempo. Pide perdón á Dios del tiempo que has perdido. En cualquier diversion ú honesto recreo santificalo con un número de actos de amor de Dios. Elije un día cada año, y dedícale todo á rescatar el tiempo, como dice el apóstol. Empléale en oraciones, penitencias y limosnas, sin perder un instante de aquel día. El mas propicio es el en que cumples años. Acúsate en todas tus confesiones del tiempo que has perdido, mira que es una falta de consideracion.

DIA OCHO.

San Severiano y compañeros mártires.

TENIENDO el imperio romano por emperador al cruel Diocleciano, hubo en Roma cuatro hermanos, cuyos nombres eran Severiano, Severo, Carposoro y Victorino: todos eran cristianos y santos, deseosos de sacrificar la vida por Cristo. Habiendo llegado esto á noticia del emperador, mandólos prender y llevar delante de un ídolo de Esculapio, y que sino le adoraban los matasen con azotes. Llevados delante de aquel demonio,uviéronle en lo que él era, haciendo burla del mandato del emperador. Desnudáronlos, y atados los hirieron con plomadas tan fuertemente, que en aquel tormento dieron sus almas á Dios. Mandó el tirano que sus cuerpos fuesen echados en la plaza, para que los perros los comiesen, mas cinco días que allí estuvieron